

PARA TI, ADICTO AL MATA-NEURONAS

El ser humano es una esponja maravillosa potencialmente susceptible al medio que lo rodea, es por eso que debemos de focalizar nuestra atención a la información que nos permitimos recibir y así evitar lo que podría dañarnos a largo plazo.

Uno de los estímulos más peligrosos es la televisión (lo marco de peligroso porque la mayoría del tiempo lo que observamos y escuchamos no es apropiado ni aporta culturalmente a nuestras vidas). El sentido de la vista y el oído controlan un porcentaje muy alto de nuestro sistema nervioso y es fácil llegar a nuestro subconsciente a través de ellos.

Por lo tanto, quién monitorea un canal de televisión tiene la responsabilidad y la obligación de ser muy selecto en el momento de aprobar la transmisión de un nuevo segmento para aumentar la cultura del televidente y no destruirla. Lastimosamente la mayoría del tiempo es más importante el rating que los efectos que puedan tener ciertos programas en la juventud.

Ese es el problema más grande del Ecuador. La mayor parte de su población carece de cultura y a pocos les importa que sea así. Los programas nacionales se han preocupado más en darle al televidente lo que pide y no lo que necesita. Patanadas, sensacionalismo, burlas, bochinchas, vulgaridades, morbo, exhibicionismo sexual y todo tipo de basura se transmite a diario en un horario fácilmente accesible para niños y jóvenes, entonces de una manera inevitable son ellos quienes pagan las consecuencias por los descuidos o falta de interés de alguien que olvidó que en sus manos tenía la herramienta para mejorar nuestra niñez. Podemos ver tele, pero no debemos dejar que nos manipulen esas formas de pensar. La violencia de las caricaturas llega a los pequeños, y en ellos queda como algo normal. De manera inconsciente somos y actuamos como producto de lo que vemos.

Los valores de esta época, son cada vez más atacados y puestos en duda por los medios; la sociedad con pudor quedó en el pasado y hoy la popularidad se la cedemos a quién exhibe su cuerpo por un "cuarto de fama".

Como consecuencia de esto, los ecuatorianos de mi generación se han acostumbrado a aceptar cualquier tipo de programa carente de cultura e inconscientemente incrementamos su rating sin hacer nada al respecto. ¿Hasta cuándo? ¿Vamos a permitir que a nuestros hijos los reciba una sociedad que los hará pedazos espiritual y moralmente sin hacer nada? Si seguimos así, en unas décadas ellos nos mirarán y se preguntarán el porqué de nuestro desinterés.